

segunda línea

Revista digital mensual editada por el Instituto Pastoral de la Adolescencia - Año 2 - N° 9 - Mayo 2011

para recordarla

Editorial

Lic. Mario Cabrera

Libres para nacer de nuevo
en comunidad... Lugar de fiesta

Mayo es un tiempo de fiesta para los lasallanos. Es el mes en que celebramos la memoria del Señor De La Salle. Y particularmente este año el Distrito de Argentina-Paraguay celebra los 200 años de la independencia de la nación guaraní.

Nuestro lema 2011 propone entonces avanzar hacia el horizonte de la comunidad como lugar de la fiesta del renacimiento. Sobre esto quería detenerme.

Habitualmente en el ámbito de la antropología cultural hay dos maneras de entender la fiesta. La primera insiste en la fiesta como estructura social o institución que produce determinados efectos en los participantes. La segunda destaca lo humano como festivo, es decir, el homo ludens.

Mi apuesta es por la segunda manera de abordar la fiesta entendiéndola como la particular toma de posición que tenemos los humanos de estar instalados, juntos, en el mundo. La fiesta es un “entre todos” que desafía la tentación totalitaria del Uno (sólo hay lugar para uno) pero también supera la reducción esquemática del Dos (vencedores o vencidos, seglares o clérigos, dominadores o dominados). La fiesta es un entre todos, un espacio de voces diferentes que destacan el carácter polifónico de la experiencia de estar juntos celebrando lo común.

Pero al escribir estas líneas no puedo dejar de recordar la pregunta que Leonardo Boff se hacía hace ya un tiempo: ¿Cómo celebrar la Eucaristía en un mundo de injusticias? Porque si hay una fiesta en la tradición cristiana que condensa sentidos y experiencias esa fiesta es la Eucaristía.

Nuestra teología y práctica sacramental han insistido en destacar la presencia de Jesús en la eucaristía o el carácter muchas veces individual de la adoración eucarística. Quisiera, sin embargo, subrayar que la fiesta de la Eucaristía se enlaza profundamente con las experiencias que nos acercan al horizonte de la justicia y de la fraternidad para todos, empezando por aquellos que sufren. No podemos dejar de reconocer que el sistema social y económico del mundo está pensado para ser antieucarístico. En vez de comunión, crea explotación, competencia, y tiene como consecuencia la exclusión de la mayor parte de la humanidad de los bienes y recursos de la vida.

Porque fue una cena, una fiesta donde esto comenzó. Una fiesta en que Jesús se hizo servidor de los comensales con un gesto para indicar el sentido de su propuesta. Así el rito se radicalizó como profecía. John Crossan se refiere a esta cuestión hablando de la comensalidad abierta que Jesús inauguró. En una sociedad en la cual cenar juntos era señal de un compromiso asumido en común, Él insistía en cenar con los pobres y pecadores. La cena de Jesús tuvo, ante todo, este carácter de profecía de un mundo diferente y nuevo.

Una sociedad no se construye simplemente por los individuos que la componen, o por el cargo que ocupan, o por los instrumentos que utilizan, o por las acciones que ejecutan, sino que, por encima de todo, se construye por el horizonte que aquel grupo se traza para caminar. De allí que a los antropólogos les interese ver cómo vive el día a día una sociedad, ver qué celebra y cómo lo celebra. El horizonte de la justicia y de la fraternidad se dibuja así como referencia de nuestras fiestas.



Tomando la educación en las propias manos

3ª parte

4. De los “bachis” a la escuela media: diálogos y rupturas mirados desde la experiencia de Ñanderoga.

En esta parte del texto se sumarán algunos aportes de personas que se han dedicado a estudiar el campo educativo y sus vaivenes. Estos aportes nos ayudarán transitar algunas preguntas como ¿en qué se parecen los bachilleratos populares a la escuela media tradicional? ¿Qué rupturas presentan respecto de esta última? ¿De qué manera tensionan/interpelan los bachilleratos a la escuela media “tradicional”?

Inés Dussel⁽¹⁰⁾ señala que existen algunos aspectos de la escuela media poco estudiados, principalmente relacionados con la producción de las desigualdades sociales y culturales. Acerca de esto, señala que la escuela media aún mantiene ciertas características de su matriz antigua, por ejemplo:

- Una organización curricular enciclopédica y fragmentaria.
- Una estructura institucional poco adecuada para las tareas que hoy le toca resolver.
- La contratación de docentes por materias, lo cual condiciona el tipo de vínculo que pueden establecer con la institución escolar y con los alumnos.

Frente a esto, la autora sugiere que “es este desfase entre organización institucional y curricular, por un lado, y formas de relación, de autoridad y

horizontes de expectativa, por otro, lo que causa más problemas y le da más complejidad a la escuela media actual. Creemos que en este registro deben leerse las alarmantes cifras de retención, abandono interanual y de repitencia que tiene el nivel medio.”

El equipo docente de Ñanderoga ha ensayado algunas estrategias tendientes a romper con las consecuencias negativas de estas de estas supervivencias. En primer lugar, respecto de la organización curricular, se propuso el dispositivo del *proyecto integrador*, a saber: “Un proyecto que integre 3 ó 4 materias en el que a partir de un TEMA se socialice una producción en los encuentros culturales en el barrio.” Si bien el Bachillerato está enmarcado en una resolución que lo organiza curricularmente durante los tres años de cursada, la estrategia diseñada apunta a romper con esa fragmentación y aislamiento de las disciplinas tendiendo puentes en torno a algún eje que esté conectado con problemáticas barriales.

En relación con el armado del plantel docente, en este bachillerato es central la idea de “equipo docente”, que altera la lógica laboral-individual y propone nuevos vínculos docente-institución: “Hemos apostado desde un principio al trabajo en equipo, donde la reflexión y el llevar adelante las actividades surjan y se den en un trabajo más colectivo y horizontal. Por lo que pensar y llevar adelante la coordinación de la escuela, las materias, áreas y su proyecto es hacerlo en equipo todos los docentes”⁽¹¹⁾ y docente-alumnos “pensar el Proyecto Pedagógico



(Sigue en página 3)

(10) DUSSEL, I: “La desigualdad educativa”. Material bibliográfico del curso “Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO.

(11) Fragmento del Proyecto Pedagógico-Político del Bachillerato Popular “Ñanderoga”

Político no puede darse sin que la voz de los estudiantes y vecinos del barrio se haga presente en la letra de esta escuela. Para lo cual hemos decidido trabajar con una metodología (la del “complejo temático”) que nos permitiese relevar los deseos e intenciones que subyacen en los estudiantes o futuros, a fin de que la experiencia educativa que se propone como escuela, sea posibilidad de encuentro desde lo que los educandos y educadores traen y desean”(12).

Dussel, nuevamente, reseña algunas experiencias de escuelas en sectores populares que optan por generar espacios transformadores de la lógica de escuela media tradicional, con mayor compromiso con la lucha contra la desigualdad cultural, simbólica, etc. Y de cara a estas iniciativas se pregunta por los factores que posibilitan estas opciones, encontrando algunas pistas en lo que nombra como “formación ética y política de los educadores”(13): “Encontramos que uno de los elementos importantes son los perfiles del directivo y de los docentes: sus recorridos vitales, sus compromisos político-pedagógicos, sus oportunidades formativas. Pero también se hace notar una historia institucional particular: los compromisos iniciales con que se funda la escuela, la definición de la misión que tiene que cumplir en un contexto determinado”. De estas constataciones se extrae la certeza de que la lucha contra la producción de desigualdad en el ámbito educativo deberá darse también en el área de la formación docente.

La cuestión de la misión de la escuela abre otra arista de este “hacer escuela” en un barrio, frente a las transformaciones del mercado de trabajo y las presiones que éstas ejercen en el sistema educativo. Filmus y Calcar, en un texto sobre el vínculo entre la educación y el trabajo, llaman la atención sobre la importancia de la escolarización media para la inserción laboral, lo cual se da no sin paradojas: “la escuela media es cada vez más necesaria pues quienes no culminaron este nivel quedan casi totalmente al margen de acceder a empleos de calidad, y en particular, del sector moderno. Pero

al mismo tiempo se ha tornado insuficiente para ser una garantía de acceso a ellos”(14). Sin perder de vista esta paradoja, los autores sostienen que el título del nivel medio sigue siendo un recurso válido para mejorar las oportunidades en el sector formal. Y, más aún, el estar en la escuela tiene que ver con la reconstrucción de un tejido social y con una política de inclusión: “el permanecer *fuera* de la escuela secundaria aumentaba en los jóvenes los riesgos de transitar trayectorias de exclusión. El estar adentro no representa necesariamente el estar incluido pero el formar parte de la institución escolar tiende a abrir *nuevos posibles simbólicos*”(15).

En continuidad con el punto anterior, y teniendo en cuenta que la escuela es el espacio institucionalizado para la transmisión de un determinado tipo de cultura(16), cabe mencionar el énfasis puesto por el equipo del Bachillerato Ñanderoga en la revalorización de la cultura de los habitantes del barrio las Flores y en la importancia de producir y reproducir una cultura de la organización barrial: “El bachillerato se enmarca en el proyecto cultural y educativo de Ñanderoga, el cual a través de diferentes actividades busca restablecer el mapa de las relaciones del

barrio para organizarnos comunitariamente en pos de la justicia social (...) Los contenidos tienen una orientación que pone el acento en las problemáticas sociales actuales, que buscan brindar una formación conforme a las necesidades de los nuevos procesos de organización social, así como también constituirse en un espacio de difusión académico y educativo de los valores sociales alternativos”(17). En este sentido, si la cultura transmitida por la escuela media “tradicional” consiste en un conjunto de saberes y esquemas de interpretación de la realidad “dispuestos por la clase dominante”(18), estas experiencias ponen en discusión la legitimidad de un currículum divorciado de las problemáticas y necesidades de la comunidad en la que la escuela está inserta, configurando una propuesta pedagógica y curricular en la que las voces de estudiantes y vecinos son fundamentales.



(12) Ibid.

(13) DUSSEL, I: “Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. En publicación. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina. 2004.

(14) FILMUS, D.; CALCAR, : “Perspectivas sobre el vínculo entre la educación y el trabajo”. Material bibliográfico del curso “Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO.

(15) FILMUS, D.; CALCAR, : Op. Cit.

(16) SALVIA, A.; MOLINA DERTEANO, P.: “Principales tendencias en el empleo de los jóvenes en América Latina”, material bibliográfico del curso “Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO.

(17) Fragmento del Proyecto Pedagógico-Político del Bachillerato Popular “Ñanderoga”

(18) DAVILA, O: “La educación y la nueva condición juvenil”, Material bibliográfico del curso “Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO.

Te invitamos a seguir leyendo en nuestro próximo número el Punto 5: Preguntas

Alejandro Rezzonico



Fiesta es estar con todos



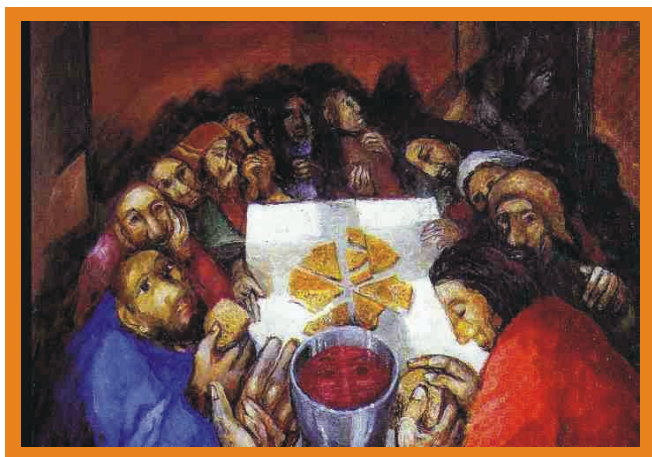
En las cenas de Sieger se presentan personajes que intentan dejar entrar, dejar sentarse a la mesa a una diversidad que es necesaria y que hace posible la ekklesía, la koinonía, la diakonía.

Que abramos a todos espacios a nuevas posibilidades de encuentro.

Sieger Köder - Nació el 3 de enero de 1925 en Wasseraalpingen, Alemania.

Durante la Segunda Guerra Mundial, fue enviado a Francia donde fue hecho prisionero de guerra. De regreso de su cautiverio, asistió a la Escuela de la Academia de Arte de Stuttgart. Luego realizó estudios de teología para el sacerdocio y en 1971 fue ordenado sacerdote católico.

Los años de su ministerio como sacerdote se encuentran entre los más prolíficos para su obra. Hay una sinergia completa en el P. Köder entre ser ministro y artista. Utiliza sus pinturas como Jesús utilizó sus parábolas. En ellas revela "la profundidad del mensaje cristiano a través de metáforas, arrojando luz y color sobre la vida y la historia humana. Su arte está fuertemente cargado de su experiencia personal de la guerra durante el período nazi y la época del Holocausto.



Creemos en un futuro más justo,
en un Dios que nos guía en este camino de discernimiento,
en el crecimiento a pesar de los fracasos,
y en el carisma de nuestro fundador, de ser personas para los demás...





Si, yo

Casi lo más importante que nos puede pasar en la vida es que nos llamen por el nombre, que podamos estudiar y que sepamos qué queremos ser y hacer. Además de ser importantes, son básicamente derechos humanos: a un nombre y una nacionalidad, a la educación y al trabajo. La historia, el testimonio que se comparte aquí quiere dar cuenta de esto, de lo bueno que es ser comunidad de fiesta y de cómo eso hace bien a quien uno menos se lo imagina...

Testimonio

“Hola soy Gastón David Núñez (Tonga), vivo en Casa

Joven, tengo 3 hijos, estoy casado con Gabriela. Trabajo en La Salle de González Catán. Voy a contarles un poco como empezó mi vida junto a los lasallanos.

Los conocí gracias a Lucas Mosquera, un ex hermano. Por aquellos días yo era un adolescente, con todos los problemas que eso implica. Pero debo decir que era bastante conflictivo por cierto. Bueno, como decía, tenía la vida un tanto desordenada, familia junta pero fragmentada en su núcleo, esto quiere decir juntos pero más por aparentar que por amor.

Mis viejos nunca me hicieron los documentos, con todas las desgracias que acarrea eso. Terminando mis estudios primarios y sin posibilidad de seguir el secundario por no tener D.N.I. me fui a trabajar con tan solo 13 años, y como imaginan, no iba a conseguir un buen trabajo. Así que empecé en un horno de ladrillos donde trabajé por 10 años.

Ya con mi propio dinero y sin padres que se preocupasen, conocí la calle. Y como no tuve un guía, la conocí de la peor manera, conocí todos los excesos, deambulé sin rumbo por 10 años, y como se sabe, una cosa lleva a la otra, en fin nada bueno, me volqué al alcohol, a las drogas, las mujeres, etc.

Hasta que un día conocí a una persona que, cansado de ver a los chicos matándose decide hacer algo y ese algo fue crear un grupo juvenil en la escuela n°40 que está en el barrio La Salle. Ya perdido y sin rumbo fijo decido ver que era eso, de que se trataba, ¿no?. Y fue que empezamos a juntarnos una vez a la semana (¡¡qué buenos recuerdos me trae eso!!).

La persona que digo (gran maestro), amigo mío, es Patricio Bolton quien también coordinaba un grupo juvenil, pero este estaba dentro del colegio La Salle.

Por aquellos días había una gran rivalidad entre los 3 barrios, y digo 3 porque el barrio La Salle se divide en 3 zonas: La Salle A, La Salle B y La Salle C.

La rivalidad era tanta que donde nos cruzábamos los jóvenes del C con los del A había riña segura y así con los del B y entre nosotros, porque a esa edad lo que importa es pelear y no contra quien.

Bueno, cansados de que esto suceda, Patricio y Lucas deciden organizar un campamento de fútbol con el fin de juntar a los barrios (¿imaginan como termino, no?).

Pero a pesar de todo y hoy viéndolo a la distancia creo que fue el momento en el cual mi vida empezó el cambio verdadero. Fue ahí donde recibí una invitación: a participar de la colonia que organizaban los chicos del La Salle y a partir de ahí ya nada sería lo mismo para mí, La Salle en la imagen de Patricio me atrapó, llenó de a poco los vacíos. Al principio no fui bien aceptado, pero si hay algo que me caracteriza es la tozudez, seguí y seguí solo maravillado por la carita de esos chicos de 9 y 10 años a los que me tocó animar, fue aquí donde comencé a transitar el camino del voluntariado, del ser voluntario.

Es aquí donde mi vida comenzó a tener sentido, trabajando en el grupo juvenil, personas como yo, personas que a pesar de ser pobres teníamos inquietudes y creíamos que a pesar de todo se podía ser alguien y hacer algo por aquel que estaba peor que cualquiera de nosotros. En la sala de pastoral, éramos escuchados, teníamos libertad y opinión, era nuestro lugar de pertenencia.

Luego de esta colonia ya nadie lograría apartarme por muchos años del grupo juvenil donde participé, animé y hasta coordiné. Como coordinador ya

tenía otra responsabilidad, ahora era yo el que escuchaba, miraba, guiaba y, sobre todo, responsabilidad de planificar para aquellos que querían ayudar a otros.

Durante todo este caminar me fui dando cuenta de la vida de los pobres, de los más desprotegidos, de los que como yo no encajaban en ningún lugar. Sólo tenían por destino repetir todo, todo lo que habían vivido, dolor, golpes, faltas de esperanza, sin sabores, etc.

Durante todo este caminar pasaron muchas cosas: una de ellas fue que prontamente me convertiría yo también en un “adulto”. Sí, yo, y con tan solo 20 años me convertiría en padre... iguauh! Qué responsabilidad, y encima yo, que por esos días y como dije antes no daba pie con bola, si no tenía ni una identidad, ni un trabajo, ni una casa. ¡Qué locura! No sabía qué hacer, para dónde correr y de nuevo corrí hasta el colegio y ahí estaban para seguir ayudándome, para darme consejos, si hasta una casa para vivir me consiguieron. De esa forma y a base de mucho sacrificio hasta un trabajo conseguí.



Pero todavía esto era solo el principio, cuando cumplí los 21 empecé por mi cuenta a hacerme los documentos. Recuerdo infinidad de viajes a La Plata y Morón, en busca de algo que se me había negado y que era mi derecho, el derecho de identidad. Luego de 150 mil viajes a La Plata, por fin conseguí que me dieran el D.N.I., recuerdo que lo primero que hice fue darles mi apellido a mis hijos porque tenían el de la madre. Una vez hecho esto todavía me quedaba una asignatura pendiente en mi vida. Hacer el secundario, porque yo era un buen alumno pero no pude seguir. Se imaginan lo frustrante que era eso para mí. Así que empecé a estudiar, con todos los temores que eso implica ¿Podré? Ya pasó mucho tiempo pero como ya dije antes soy tozudo. Y arranqué nomás. Pude terminar y me convertí en bachiller. Sí, yo, aquel chico que andaba a los tumbos, logró terminar algo que para él era como para otros jugar en el Barcelona.

Cuando terminé me di cuenta de que todavía no estaba lleno, me faltaba algo, y decidí comenzar a estudiar el magisterio, y cómo no hacerlo si hoy luego de tantos años de ayuda y rodeado de educadores, no conocía otra cosa más que la educación, el creer en el otro, el apostar que se puede hacer cosas lindas con los jóvenes, que no todo está perdido, que se puede pelear, así como a mi me dieron oportunidades yo también debería darlas.

Hoy, a punto de recibirme de maestro, y mirando un poco atrás, debo reconocer que sin el apoyo que recibí, jamás hubiera llegado a nada.

Hoy yo me siento maestro, pero maestro educador, aquel que cuando tenga la suerte de tener la clase que sea suya va a hacer todo para que los jóvenes vean que ¡¡se puede!!

Hoy no solo doy gracias a los que como Patricio me acompañaron, hoy la gracias es a Dios que nunca me dejó, a todos los que dejaron que yo fuera su coordinador y a La Salle que me tomó fuerte de la mano ¡¡¡ y nunca me la va a soltar!!!





Sabías que...

Daniela Francesconi

Un motivo puede ser que estés en mí para siempre?

Pienso en el piso, en los ruidos de platos, pasos, sillas, roces, movimientos imperceptibles, pero tan nuestros, como esos aromas característicos de nuestra casa, habitada por innumerables presencias simbolizadas en nuestros objetos, nuestros sacramentales.

Dijiste “Vayan a preparar lo necesario para que celebremos la cena de Pascua”(Lc 22, 8)

¿Por qué elegiste aquella casa, aquella mesa, aquel vaso?
¿Qué era para vos lo necesario?

Pienso en esa comunión entrelazada de mil maneras, en mil sensaciones. Cómo habrá sido tu mirada aquella noche. Me conmueve pensar en tus manos curtidas por el roce de otras manos, y distintas tierras, y otros vientos. Manos y telas de ropas andadas y sandalias polvorientas.

Te pienso conmovido queriendo quedarte allí para siempre. Y me conmueve, una vez más, tanta entrega.

¿Cuál es el motivo de recibir la Eucaristía?

Un motivo es quizás saber que la grandeza del memorial está en descubrir la sencillez del gesto familiar y cotidiano de poner la mesa. Allí estás.

El motivo es quizás recibirte en el lugar que habito y que me define, con sus paredes corroídas, sus manchas de humedad, sus pisos rústicos y ventanas abiertas... Un lugar tantas veces transitado, con algunas luces y varios desencuentros, con mesas bulliciosas y otras tantas vacías, con tardes de siesta, noches en vela y un último otoño mirando a mi padre esperarte. Y más, que ya sabés.

El motivo es tal vez recibirte. Con todo lo que esto significa.

El motivo es quizás el irrenunciable deseo de abrazarte desde las vísceras como a quien se extraña y se añora, y cuya cercanía se ansía con profunda necesidad.

Es reencontrarse con vos y mirarte cara a cara, para llorar un grito desesperado y abandonarse en tus brazos. O para reír con vos a carcajadas.

Es sentir la plenitud de la palabra confianza: de que entres en mí sin peligro de daño, sin saqueos ni desgarros. Sin que tomes de más.

¿Qué significa hoy tomar la comunión? ¿qué nivel de comprensión de ese encuentro hay en esta frase?

Y nos permitimos cuestionar nuestra común-unió, desandando frases hechas que no describen nuestros actos ni nuestras decisiones.

Recibir a Jesús presente en el Sacramento de la Eucaristía, debería ser, según lo que anunciamos, una acción de amor explosiva que nace en las vísceras y cuyo placer desborda, descomprime e ilumina todo posible gesto anestesiado por la vergüenza, el temor o la indiferencia de entrelazarse de mil maneras, en mil sensaciones.

Recibir a Jesús debería ser algo así como entrar a una casa, a Su interioridad, para hallar con los otros un estado de

unidad plena, donde lo familiar nos permite descalzarnos y mirarnos con ternura.

“Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y Yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” Juan 17, 21

Nada debería ser igual después de aquella cena. Nada. Recibirte es querernos, es aspirar a que seamos uno, para que el mundo crea.





Compartimos con vos...

Hno. Genaro Sáenz de Ujarre

El pan de Clementina

Ya se han organizado las Comunidades Eclesiales del Barrio. Son siete. Todas van avanzando en un caminar regular, sereno y alegre. Impresiona ver cómo la Palabra de Dios 'corre veloz' en las vidas de esas mujeres atentas a la realidad del Barrio. La "Comunidad Emanuel" va creciendo en número de participantes. También en ganas de entrar en la Palabra, comprenderla y dejarse educar por Ella. El Jueves 26 de Marzo el texto elegido (Evangelio del siguiente Domingo) nos hablaba de lo que le puede suceder al grano de trigo que cae en tierra... (Juan 12,24). Apenas terminamos de proclamar la Palabra, y luego de un breve silencio, Clementina no dudó en afirmar: *"la semilla tiene corazón, ¡por eso da tanta vida!"*. Paulina agregó, *"en mi vida la semilla son mis hijos"*. Liberata y Juanita se quedaban calladas. Son de poco hablar, pero escuchan todo con mucha atención. Luego, cuando regresen a sus casas, ahí sí que hablarán y comentarán con entusiasmo y convicción...

Al terminar la reunión, Clementina nos obsequió con mate cocido y pan casero que ella misma había preparado. Una linda hogaza todavía calentita y bien sabrosa... A mí me dio varios pedazos para compartir con los Hermanos. Iba a llegar a la Comunidad para la cena.

Hacia las 20hs45 salimos para nuestras casas. Liliana y Melva me acompañaban. La calle estaba algo más iluminada que la semana anterior. Caminábamos tranquilos. Al menos veíamos donde se apoyaban nuestros pies. Por esas cuadras cercanas al río no pasa el camión de la basura y los perros, los numerosos perros, hurgan, destrozan y desparraman las bolsas de basura en las esquinas.

Habíamos caminado cuatro cuadras cuando, de golpe, escuchamos: *"¡Genaro!. ¡Chau, Hermano Genaro!"* Era Matías. Con tres compañeros, de entre 14 y 17 años, estaban sentados, casi tumbados, en la vereda, al abrigo de un alero de cemento. Comenzaba a refrescar. No tenían mucha ropa. ¿Venían de alguna de las canchitas del Barrio? Todos tenían mirada perdida. ¿Alcohol?. No veíamos envases ni de cerveza ni de vino. ¿Droga?. Quizás. Pero tampoco observábamos indicios. Nos acercamos los tres. Yo saludé a Matías con la mano bien abierta. Me sonrió y dijo a sus compañeros: *"¡Genaro saluda así a los amigos!"*. Los fui saludando uno por uno mientras les alcanzaba un pedazo de pan del que nos había compartido Clementina. Melva y Liliana ayudaban. Los jóvenes no se levantaron. ¿Podían levantarse?. Sus miradas habían cambiado. Manifestaban algo de alegría, sobre todo de confianza. Estábamos viviendo gestos de amistad. Atinamos a decirles: *"Están medio desabrigoados y ¡va refrescando bastante!"*. ¿Qué más podíamos decir y hacer?

El pan de Clementina se fue quedando por el camino. Mejor así... Porque hay muchas necesidades en esas casas, sobre todo las que están de la Escuela hacia el río. Todo es tan precario y escurridizo: el hambre, la soledad, el desorden, la orfandad... ¡Lo saben muy bien los miembros de la Comunidad Educativa, de la Pastoral Juvenil, de la Comunidad de Hermanos, de las Comunidades Eclesiales de Base...! Todos, a su manera, intentan 'partir y repartir el pan'... En este caso era el 'pan de Clementina'. Casi siempre es el pan de la acogida y de la escucha, de la amistad y del cariño, de una palabra de confianza y de aliento...!

Este texto fue publicado en "Eclesalia Informativo" en mayo de 2009.



Para finalizar

Volvemos a tomarnos un tiempo para la espera, para el reencuentro... un tiempo en el que esta comunidad de fiesta pueda ser y estar, como diría Fermín, en actitud de *casi puro rezo*.

Como siempre, los invitamos a compartir con nosotros sus palabras, escribiéndonos a segundaline.2010@yahoo.com.ar

Abrazo fraterno a todos y cada uno...

